

¿Importa el tipo de democracia? El caso de la democracia de consenso y la distribución del ingreso

Antonio Ortiz-Mena L. N.*

Introducción

El propósito de este artículo es establecer si ciertas formas institucionales de las democracias tienden a favorecer una distribución equitativa del ingreso. Existen dos motivos para la búsqueda de este propósito: el primero es que aumentaría nuestro conocimiento acerca de la forma en que las instituciones influyen sobre los resultados de las políticas públicas. La evidencia que actualmente existe en cuanto a la distribución del ingreso dista mucho de ser concluyente (Sirowy e Inkeles, 1991). El segundo motivo es que quienes consideren más deseable una distribución del ingreso relativamente equitativa que una marcadamente concentrada (ya sea por razones de índole moral o por cuestiones de corte práctico, como pudieran ser la cohesión social y la estabilidad política) tendrán mayor información sobre la manera en que distintas configuraciones institucionales de las democracias afec-

* El autor es profesor e investigador de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carr. México-Toluca 3655, Lomas de Santa Fe, México, D. F., C. P. 01210, tel. (525) 727 9800, ext. 2223, fax (525) 727 9872, e-mail: aortizm@dis1.cide.mx. Este artículo fue recibido en abril de 1999 y revisado en octubre de 1999.

Agradezco a Arend Lijphart por haberme generado la inquietud de estudiar el efecto de las instituciones sobre la distribución del ingreso, y por sus comentarios sobre una versión anterior de este artículo. Agradezco también los comentarios de Jorge Schiavon, Andrés Zamudio y dos dictaminadores anónimos. Alfredo González me brindó un excelente apoyo en la traducción y revisión del artículo, la preparación de los cuadros y la obtención de datos sobre distribución del ingreso. Cualquier error u omisión es responsabilidad exclusiva del autor.

tan los patrones de distribución del ingreso. Aquellos países que actualmente pasan por importantes transformaciones institucionales bien pueden tomar en consideración los efectos que las diversas configuraciones institucionales tienen sobre la distribución del ingreso. Aunque frecuentemente ignorados, estos efectos son importantes.

La mayoría de los estudios sobre democracia e igualdad han tendido a explorar los efectos del nivel de democracia sobre la distribución del ingreso, como una manera de contrastar los sistemas democráticos con los sistemas no democráticos. Así, aun cuando se muestra la diferencia entre sistemas autoritarios y democráticos, este enfoque soslaya importantes diferencias institucionales existentes entre países que cuentan con niveles similares de democracia. Por ejemplo, de acuerdo con el índice de Bollen (1991), en 1965 dos países con arreglos institucionales muy distintos, Nueva Zelanda con una democracia mayoritaria y Suiza con una democracia de consenso, fueron clasificados como sistemas esencialmente similares en términos de su nivel de democracia.¹

Un enfoque centrado en la dicotomía *democracia versus no democracia*, es decir en el *nivel* de democracia, no nos permite discernir los efectos que distintas formas institucionales de las democracias (es decir el *tipo* de democracia) tienen sobre las políticas públicas. Dado que existe una gran variedad de arreglos institucionales tanto entre democracias como entre no democracias, tratar de determinar el vínculo entre el nivel de democracia (o de autoritarismo) y equidad en la distribución del ingreso es, en nuestra opinión, una manera poco afortunada de enfocar esta temática. Así como puede argumentarse que los arreglos institucionales en regímenes burocrático-autoritarios difieren enormemente de aquellos existentes en los regímenes comunistas, y que por tanto cada uno puede implicar dinámicas políticas distintas y resultados de política diferentes, se puede también sostener que la variedad de arreglos institucionales entre las democracias puede generar distintos resultados de política. Si partimos del supuesto de que

¹ El índice de Bollen para Nueva Zelanda es 100, y para Suiza es 99.7, de un posible rango hipotético de 0 a 100. Los términos "democracia mayoritaria" y "democracia de consenso" están tomados de Lijphart 1984, 1987, 1989, 1994 y 1999 y de Lijphart y Crepaz, 1991. En la segunda y tercera secciones del presente artículo se aborda con mayor detalle este sistema de clasificación de las democracias. La distinción se refiere a las diferencias que presentan las democracias en el eje partidos políticos-poder ejecutivo (e.g. gabinetes de mayoría estricta, predominio del ejecutivo, número efectivo de partidos, número de dimensiones políticamente relevantes de la pugna entre partidos, grado de proporcionalidad electoral y método de representación de intereses). Las democracias mayoritarias son las que tienen una mayor concentración del poder en todos los aspectos recién mencionados, mientras que las democracias de consenso son aquellas que muestran una mayor dispersión del poder.

las instituciones ayudan a configurar los resultados de las políticas –tal como lo hacen los análisis que contrastan a las democracias con las no democracias–, no existen razones que nos permitan afirmar que las consecuencias de política serán iguales entre distintos arreglos institucionales.

El argumento que se propone no es que los resultados de las políticas estén determinados exclusivamente por las configuraciones institucionales. Sin duda, otros factores, tales como el nivel de desarrollo económico, afectan de manera importante los patrones de distribución del ingreso. Más bien, lo que se busca es establecer si, *ceteris paribus*, distintos arreglos institucionales de las democracias tienen un efecto independiente en la configuración de los patrones de distribución del ingreso.

El artículo está dividido en cinco secciones. La primera es una revisión de la bibliografía que aborda la relación entre democracia y equidad. En la segunda sección se propone la hipótesis central –i.e. que existe una distribución del ingreso más equitativa en las democracias de consenso que en las democracias mayoritarias– y se establecen las bases del modelo que se desarrolla en la tercera sección. En la cuarta sección se presentan los resultados del análisis estadístico, y la quinta sección concluye.²

Determinantes institucionales de la distribución del ingreso: el análisis estadístico sobre democracia y desigualdad

En esta sección se revisan los hallazgos de once estudios sobre democracia y desigualdad,³ que sirven de fundamento para la elaboración del modelo que se propone en este artículo.⁴ Ocho de los once estudios encuentran un efecto positivo de la democracia sobre la disminución de la desigualdad, mientras que el resto concluye que no existe efecto alguno. Los resultados divergentes son producto de diferencias en las

² El artículo contiene un *post scriptum* en donde se presenta un análisis preliminar de los efectos de la democracia de consenso sobre la distribución del ingreso, utilizando diez casos adicionales a los veinte casos utilizados en las secciones anteriores. Esto se debe a que poco después de terminado el artículo, apareció publicado un nuevo libro de Lijphart (1999) que incluye la clasificación de nuevas democracias de conformidad con su tipología democracia de consenso-democracia mayoritaria.

³ Estos estudios son: Bollen y Grandjean, 1981; Bollen y Jackman, 1985; Hewitt, 1977; Lijphart, 1994; Moon y Dixon, 1985; Muller, 1988; Rubinson y Quinlan, 1977; Stack, 1979, 1980; Corina *et al.*, 1982, y Weede y Tiefenbach, 1981.

⁴ La mayoría de los estudios incluyen variables de control de índole no institucional. Seligson (1984) hace un recuento de estas variables.

fuentes utilizadas y en la medición de la variable dependiente, de la inclusión de diferentes variables explicativas (o de variables que miden el mismo concepto de modo distinto), o del uso de muestras distintas y de diferentes especificaciones del modelo, tales como causalidad recíproca *versus* causalidad unidireccional. Estas cuestiones se abordan a continuación.

Las variables dependientes

Existen varias consideraciones con respecto a cómo medir la distribución del ingreso. La primera es definir el ingreso, el cual es típicamente concebido como "el monto que una persona podría haber gastado manteniendo al mismo tiempo el valor de su riqueza intacto" (Sawyer, 1976, p. 4).⁵ Ésta es la definición que se acepta con mayor frecuencia, pero puede ser aplicada tanto para el ingreso bruto como para el ingreso gravado, por lo que el uso de los datos debe ser consistente en ese sentido. Además, dicha definición no considera algunos beneficios complementarios ni tampoco las fuentes de ingreso en especie, por lo que el contraste entre economías de mercado con economías planificadas podría ser exagerado.

Otro asunto importante es la definición de la unidad de ingreso. Algunos estudios utilizan datos sobre el ingreso individual, mientras otros utilizan el ingreso familiar o del hogar. Estos distintos tipos de datos no deberían estar combinados en un estudio, dado que los ingresos agregados que se encuentran en los datos por unidad familiar, tenderían a sesgar los resultados, *ceteris paribus*, en favor de aquellas sociedades en donde predominan hogares de mayor tamaño. Los estudios que utilizan sólo datos de ingreso familiar tienen problemas, también, precisamente, por la misma razón. Si el número de hogares compuestos por una sola persona se encuentra sobrerrepresentado en la muestra de cierto país, podría reflejar una distribución del ingreso más asimétrica de lo que en realidad es. Sucede precisamente lo contrario en cuanto a la sobrerrepresentación de familias numerosas. De acuerdo con Sawyer (1976, p. 18), un país "que por razones demográficas o sociológicas tiene una amplia dispersión en el tamaño de los hogares mostrará, *ceteris paribus*, un grado mayor de desigualdad".⁶

⁵ Traducción del autor.

⁶ Traducción del autor.

Es importante también tener en mente que los datos sobre distribución del ingreso están basados generalmente en muestras, las cuales tienden a mostrar un sesgo urbano, y a no considerar a las personas que trabajan de modo independiente. Cuando los datos son tomados de la recaudación fiscal, también es importante notar que el grado de evasión fiscal no es uniforme entre distintos países. Pasando más directamente al asunto de la medición de la distribución del ingreso, existen al menos media docena de índices; a continuación se comentan algunos de ellos.

Índice de Calidad Física de Vida (PQLI)

Solamente uno de los estudios revisados utiliza esta medida, la cual lleva por nombre "Índice de Calidad Física de Vida" (PQLI por sus siglas en inglés).⁷ Este índice fue desarrollado por Morris (1979) y está compuesto por medidas estandarizadas y no ponderadas de las tasas de mortalidad infantil, de personas alfabetas, y de esperanza de vida a la edad de un año, todo esto en una escala de 1 a 100. La lógica que subyace a este índice es que las variables que lo componen reflejan una mezcla de políticas sociales y económicas que no necesariamente se encuentran asociadas al nivel de desarrollo económico; este índice mide los resultados de las políticas (en lugar de las características de las mismas) y es adecuado para realizar comparaciones entre un gran número de países en lo que se refiere al nivel promedio de bienestar (calidad física de vida), aunque los aspectos estrictamente distributivos no sean perceptibles.

Índice de Gini

El índice más utilizado es el índice de Gini, propuesto por el economista italiano Conrado Gini. Este índice mide el área comprendida entre la línea de igualdad perfecta y la curva de Lorenz, y la relación que existe entre esa área y el área total que se encuentra debajo de la línea de igualdad perfecta.⁸ El índice pone énfasis en las diferencias

⁷ Physical Quality of Life Index.

⁸ El índice de Gini generalmente se expresa en una escala de 0 a 1, en donde los valores cercanos a cero representan una distribución equitativa del ingreso, y los valores cercanos al 1 representan una distribución inequitativa del ingreso.

absolutas entre los distintos ingresos de los hogares y no en las diferencias proporcionales, y no es sensible a la localización de los cambios en la distribución. Otros índices son más sensibles a la redistribución del ingreso en los deciles (u otros segmentos utilizados en los datos) más altos y más bajos. En consecuencia, un mismo efecto aplicado a una distribución del ingreso dada arrojaría distintas magnitudes de cambio, según sea el índice utilizado.

Porcentaje del ingreso total detentado por ciertos segmentos de la población

Algunos estudios se han enfocado no sólo en el índice de Gini, sino también en el porcentaje del ingreso con que cuentan ciertos segmentos de la población total, como podría ser el porcentaje del ingreso total que detenta el 20 por ciento de la población con mayores ingresos, o el porcentaje del ingreso total que detenta el 40 por ciento de la población con menores ingresos. Se argumenta que el impacto de las políticas redistributivas y de transferencia tenderá con mayor probabilidad a verse reflejado en los ingresos con los que cuentan los segmentos más bajos de la población.⁹

Los estudios analizados utilizan distintas bases de datos, pero sobre todo aquellas generadas por Paukert (1973) y Ahluwalia (1976). Sin embargo, incluso estas bases sufren de los problemas de inconsistencia antes referidos, y no fue hasta el estudio que realizara Sawyer (1976) para la OCDE cuando apareció un conjunto de datos confiables, aun cuando fuera solamente para once países.¹⁰ Desde entonces, el Banco Mundial ha incrementado la calidad y la consistencia de los datos sobre distribución del ingreso, por lo que hasta ahora parece ser la fuente más confiable.

La conclusión principal que puede obtenerse de esta breve revisión de los datos e índices relacionados con la distribución del ingreso es que los resultados de los estudios que los han utilizado deberían ser tomados como tentativos, dadas las imperfecciones de los datos

⁹ Por ejemplo, Sawyer (1976) destaca que en el caso de los países de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), el 67 por ciento del ingreso del quintil más bajo depende directamente de las transferencias de ingreso.

¹⁰ Los datos de Sawyer (1976) corregidos de conformidad con la dispersión en el tamaño de los hogares no fueron utilizados, dado el reducido número de casos para los cuales se encuentran disponibles. En su lugar se utilizan índices de Gini calculados por Sawyer para un mayor número de casos.

disponibles y los sesgos particulares de los diversos índices. Además, hay que considerar que estos problemas pueden verse agravados si no se hace un uso cuidadoso de los datos disponibles.

Variables independientes

Democracia

Se pueden distinguir dos tipos de argumentos de corte institucional: los que sostienen que los regímenes autoritarios son superiores a los democráticos en términos de la reducción de las desigualdades, y los que, por el contrario, sostienen que la democracia reduce la desigualdad.

El argumento de los primeros es que las desigualdades en la arena económica se trasladan a la arena política, de tal modo que aun si en las democracias los funcionarios electos tienen que ser sensibles a las demandas de la sociedad, no todas las demandas son atendidas de manera igualitaria. En contraste, los regímenes autoritarios no se ven necesariamente "capturados" por los intereses económicos más fuertes y tienen mayor margen de maniobra si es que deciden proteger los intereses de los grupos que en una democracia se encontrarían desprotegidos.

En cuanto a los argumentos que postulan un efecto positivo de la democracia sobre la reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso, éstos exhiben algunas variantes. Tomando en consideración la hipótesis de Kuznets (1989) sobre "la U invertida",¹¹ las tasas de crecimiento económico, comunes en las democracias —en comparación con las altas tasas de crecimiento posibles en muchos regímenes autoritarios—, aminorarán el impacto nocivo del crecimiento sobre la igualdad. Otra línea de razonamiento (Lipset, 1959) sostiene que la democracia puede verse como una manera específica de librar batallas por la distribución de los recursos de la sociedad; por medio de mecanismos electorales los sectores medios y pobres de la sociedad adquieren voz en las decisiones políticas, de modo que el sistema político debe responder en medida suficiente a las preocupaciones de dichos grupos. Sus demandas tenderán a favorecer una distribución más igualitaria del ingreso.

¹¹ La hipótesis de Kuznets se aborda posteriormente, en el apartado sobre explicaciones económicas.

De manera similar, se ha sugerido que una mayor igualdad política lleva a una mayor igualdad social dado que los patrones prevalentes de estratificación social implican que la tendencia general será demandar una distribución del ingreso más igualitaria (Lenski, 1966). Dentro de la explicación democrática se han explorado distintas variantes, como la edad de la democracia en cuestión, la fortaleza de los partidos de izquierda, y el mecanismo corporativo de la representación de intereses. Se argumenta que las investigaciones enfocadas en el nivel de democracia tienden a suponer que los efectos de la democracia son instantáneos, lo cual es un supuesto poco razonable dado que las instituciones democráticas podrían mostrar sus efectos sólo después de cierto tiempo. El poder de la explicación izquierda/corporativismo está estrechamente ligado al argumento sobre la importancia del tiempo de la experiencia democrática. Se sostiene que las instituciones democráticas actúan como mecanismos de mediación, y que es el poder de la izquierda (usualmente concebido como partidos socialdemócratas) y el de los sindicatos y los canales privilegiados de representación lo que explica una distribución del ingreso menos desigual. El efecto de estos últimos factores puede verse sólo después de un cierto periodo de tiempo.

La gran mayoría de los estudios se enfocan en el nivel de democracia como una de las variables independientes de mayor interés, aunque su operacionalización ha sido elaborada de muy distintas formas. Algunos estudios utilizan el índice de Bollen (1980, 1991). Este índice incluye tres medidas de derechos políticos (imparcialidad en las elecciones, método electoral para la selección del ejecutivo, naturaleza electa o no electa del poder legislativo y efectividad del mismo) y tres medidas de libertades políticas (libertad de prensa, libertad de organización y para oponerse al gobierno de que gozan los partidos políticos, y las sanciones que el gobierno puede imponer a un grupo o a individuos); estas seis variables se combinan para conformar un solo índice. Otros utilizan el índice de Jackman (1974) (número de adultos que votan como porcentaje del total de la población en edad de votar, competitividad del sistema electoral, grado de libertad de prensa y grado de irregularidad electoral), y algunos más utilizan el "índice de representación política" de Cutright (1963), el cual provee distintos valores según la ausencia o presencia de ciertas características, como son el número de partidos, el número de curules disponibles y el método de selección del jefe del ejecutivo.

Bollen (1991) argumenta que la democracia política, la estabili-

dad y la participación son analíticamente distintas y deberían mantenerse separadas para poder distinguir sus efectos, tal como lo hace su propio índice, que considera superior al de Cutright (que no distingue a la democracia de la estabilidad), y al de Jackman (que incluye la participación de los votantes). Rubinson y Quinlan (1977) utilizan los análisis factorial y de correlación para mostrar que los índices de Jackman y de Cutright (al igual que el índice introducido por Dahl, 1971) son similares y podrían sustituirse entre sí como variables independientes, arrojando básicamente los mismos resultados.

Si bien el índice de Bollen evita confundir los efectos de la estabilidad con los de la democracia, en cambio sufre del mismo problema que todos los demás índices—salvo el de Lijphart (1984) y sus subsecuentes modificaciones—mencionados en párrafos anteriores: ocultan el efecto que los distintos tipos de democracia pueden tener sobre la desigualdad. Como se menciona en la introducción, al considerar al nivel de democracia y dejar de lado al tipo de democracia, regímenes que en realidad son muy distintos suelen verse caracterizados como prácticamente idénticos.

En un ensayo bibliográfico sobre democracia e igualdad, Sirowy e Inkeles (1991) concluyen que de los múltiples aspectos de la medición que deben ser atendidos, el más importante tiene que ver con encontrar una medición confiable de la democracia y, en particular, averiguar qué procedimientos, prácticas y constituciones deberían ser incluidas en el índice y de qué manera. Éste es el punto en el cual el presente artículo sigue un camino distinto del que se ha tomado en la mayoría de los estudios revisados.

Nivel de desarrollo económico

Una de las más importantes explicaciones económicas sobre los patrones de distribución del ingreso es la hipótesis de Kuznets (1989) sobre el patrón de desarrollo denominado "U invertida". Según Kuznets, el grado de desigualdad es una función del grado de desarrollo económico. Las economías de los países pobres suelen estar basadas en el sector primario y la distribución del ingreso es relativamente igualitaria, aunque los niveles reales de ingreso sean bajos. En la medida en que se presenta el desarrollo económico, la desigualdad crecerá debido a los procesos de urbanización e industrialización, y los salarios serán mayores en el sector secundario que en el sector

primario. Al aumentar los niveles de ingreso, la tendencia se revertirá hacia un descenso en la desigualdad en la distribución del ingreso, como resultado del cambio tecnológico que causará una reducción en las tasas de rendimiento de los sectores más viejos de la industria, permitiendo el aumento de los niveles de ingreso de aquellos grupos que no cuentan con una riqueza acumulada con anterioridad; los grupos de ingresos bajos también tienen la posibilidad de cambiar de las industrias de bajo ingreso a las industrias de alto ingreso. Así, la desigualdad es vista como una función convexa del nivel de desarrollo económico y por ende como un fenómeno transitorio.

Muchos de los estudios tratan de mantener constante la variable del desarrollo económico a fin de establecer el efecto independiente del nivel de democracia sobre la desigualdad. Dada la hipótesis de Kuznets y la evidencia disponible, es importante operacionalizar el nivel de desarrollo económico como una función de "la U invertida", o de otro modo el modelo estará especificado de manera incorrecta (Bollen y Jackman, 1985). Se ha sugerido también que es preferible utilizar medidas de consumo de energía en lugar de medidas del PIB cuando se realizan comparaciones entre varios países, por los efectos que pueden tener tipos de cambio volátiles sobre las cifras de PIB expresadas en dólares constantes (Muller, 1988).

Tiempo de la experiencia democrática

Solamente dos estudios miden el tiempo de experiencia democrática. Hewitt (1977) la mide como el número de años que han pasado desde que un país ha cumplido simultáneamente con los requerimientos de tener un ejecutivo electo (o un ejecutivo responsable ante una asamblea electa, en el caso de los sistemas parlamentarios), sufragio universal masculino¹² y elecciones libres con voto secreto, menos los años en que esas condiciones estuvieron ausentes a partir del advenimiento de la democracia.

En su medida de los años de democracia, Muller (1988, pp. 54-55) requiere que "aproximadamente" una mayoría de la población adulta tenga el derecho de votar; también incluye la necesidad de un ejecutivo

¹² La justificación de Hewitt para no incluir sufragio universal es que el objetivo de su investigación era dilucidar el efecto de la democracia sobre las clases sociales, y las restricciones de votación fundamentadas en cuestiones de género, que afectaban a todas las clases por igual.

electo (o un ejecutivo responsable ante una asamblea electa en el caso de los regímenes parlamentarios), y un mínimo de dos elecciones libres, imparciales y competitivas durante las cuales se respeten los derechos de libertad de expresión y asociación. También descuenta los años de interrupción de la democracia.

La fortaleza de la izquierda

Moon y Dixon (1985) incorporan al compromiso ideológico de las élites de un régimen como variable explicativa, independientemente de la manera en la cual llegaron al poder —i.e., esta medida se utiliza tanto para regímenes democráticos como para los no democráticos. Utilizan la medida desarrollada por Jean Blondel (1969), que incluye siete grandes categorías ideológicas, a las que reclasifican en tres opciones (izquierda, centro, derecha). Hewitt (1977) se concentra en aquellos partidos socialdemócratas que están afiliados a la Internacional Socialista, y la medida que utiliza es la proporción anual promedio de curules ocupadas por partidos socialistas en la legislatura de 1945 a 1965. Stack (1979) utiliza la medida de Hewitt. Weede y Tiefenbach (1981) usan una variable dicotómica para los comunistas *versus* los no comunistas.

Corina *et al.* (1982) utilizan medidas para la fortaleza del sindicalismo (el número de miembros de sindicatos de trabajadores como porcentaje de la fuerza de trabajo no agrícola) y para la fortaleza de los partidos de izquierda. Se considera sólo a los partidos de izquierda que son miembros formales de la Internacional Socialista, y su fortaleza se mide como el porcentaje promedio de curules ocupadas en la legislatura por la izquierda, el porcentaje promedio de puestos ocupados por la izquierda en el gabinete, y por medio de una escala ordinal derivada de la naturaleza política de los gobiernos y los sistemas políticos; todos estos factores medidos a lo largo de un periodo de diez años. La escala ordinal se compone del número de puestos en el gabinete, la duración en el cargo y el tamaño del partido.

Estructura demográfica

Para controlar los efectos de esta variable sobre la desigualdad, Muller (1988) incluye la proporción de la población joven (0 a 14 años de edad),

dado que se espera que la desigualdad en el ingreso esté positivamente relacionada con una población muy joven. Bollen y Jackman (1985, p. 443) controlan los efectos de esta variable utilizando un argumento muy parecido, según el cual "las poblaciones más jóvenes ubicadas desproporcionadamente en los grupos de menor ingreso exacerban la desigualdad al provocar la disminución de la productividad per cápita". Estos autores operacionalizan la estructura demográfica del mismo modo que lo hace Muller.

Participación militar

Se argumenta que un alto nivel de involucramiento en conflictos internacionales y el correspondiente valor militar de la población debería favorecer una distribución del ingreso igualitaria (Seligson, 1984). Esto es así porque si la participación militar es alta, la élite política se ve obligada a hacer concesiones materiales hacia las clases bajas, de las cuales se compone mayormente el ejército, a fin de asegurar su lealtad. Stack (1980) utiliza la proporción del número de personas en la milicia por cada 1 000 personas en edad de trabajar; Weede y Tiefenbach (1981) recurren al personal militar como proporción del total de la población.

Nexos internacionales

Usualmente se expresan en términos de dependencia o de teoría de sistemas mundiales. Se atribuye la desigualdad en la distribución del ingreso a los nexos entre países desarrollados y países en desarrollo; el patrón de desarrollo de estos últimos está configurado por los intereses de los primeros. Aquí los determinantes de la desigualdad son externos y la desigualdad es vista como una característica permanente que depende de la ubicación de un país, que puede ser de "centro", "periferia" o "semiperiferia". Muller (1988) incluye una variable dicotómica para distinguir a la "semiperiferia" de la "periferia" como una de las variables independientes, pero no ofrece una explicación clara acerca de la operacionalización ni comenta los resultados para dicha variable. Bollen y Jackman (1985) hacen uso de los términos "periferia" y "semiperiferia," según la clasificación de Snyder y Kick (1979), que incluye flujos de comercio, membresía en trata-

dos, intervenciones militares y relaciones diplomáticas.¹³ Weede y Tiefenbach (1981) enfatizan algunas variantes de las teorías de la dependencia, y prueban sus efectos operacionalizando la variable de varias formas, incluyendo a las exportaciones como porcentaje del PIB, el índice de concentración de exportaciones de materias primas y alimentos, y el grado de penetración de empresas multinacionales medido sobre la base del saldo histórico de inversión extranjera directa.

Composición de las muestras

El hecho de que el número y tipo de países incluidos en los estudios tengan un impacto en los resultados puede parecer obvio, pero este punto resulta de especial cuidado cuando el tamaño máximo de la muestra es relativamente pequeño. El tamaño máximo de la muestra utilizado es de 116 países y el mínimo es de 17,¹⁴ con una media de 42.5 y 28.95 de desviación estándar.

Especificación de los modelos

Todos los modelos, exceptuando los de Rubinson y Quinlan (1977), Bollen y Jackman (1985), y Muller (1988), hacen pruebas exclusivamente para causalidad unidireccional. Rubinson y Quinlan introducen dos variables instrumentales (distribución horizontal del poder¹⁵ y porcentaje de los ingresos del gobierno como proporción del PIB) a fin de producir un sistema de ecuaciones exactamente identificadas. Bollen y Jackman (1985) también introducen nuevas variables para identificar sus ecuaciones, específicamente una variable dicotómica que indica si el país fue

¹³ Bollen y Jackman (1985) reclasifican a España, Portugal y Sudáfrica, los cuales están incluidos en la semiperiferia, y reclasifican a Taiwán en la periferia. No dan explicación alguna para estos cambios.

¹⁴ Moon y Dixon (1985), y Lijphart (1994), respectivamente.

¹⁵ Este concepto ha sido tomado de Banks y Textor (1963) y mide la separación efectiva de poderes entre las tres ramas del gobierno. Así, una legislatura, un ejecutivo o un poder judicial autónomo en términos funcionales es aquel que puede ejercer las funciones que normalmente le son atribuidas, independientemente del hecho de que el poder ejecutivo se elija de manera directa o surja del legislativo, o de las atribuciones específicas del poder judicial, etcétera (Banks y Textor, 1963, p. 106). Esta variable refuerza la tendencia a concentrarse en el nivel de democracia e ignorar los posibles impactos que pueden tener distintos arreglos institucionales de las democracias.

anteriormente una colonia británica, así como una variable que especifica el porcentaje de la población protestante.¹⁶

Muller realiza dos regresiones por separado,¹⁷ alegando que la utilización de ecuaciones simultáneas es inadecuada dado que se están probando hipótesis distintas (la hipótesis básica de la desigualdad en la democracia *versus* los efectos de largo plazo de la democracia sobre la desigualdad, y la hipótesis de la desigualdad en la caída del régimen). La primera hipótesis requiere la medición de la desigualdad en el ingreso en el advenimiento de la democracia, información que no está disponible para muchos de los casos; con respecto a la segunda hipótesis, las no democracias tienen que ser excluidas de la muestra. Así, todas esas pruebas involucran distintas hipótesis, distintas variables dependientes y también distintas muestras.

Un modelo sobre variación institucional democrática y distribución del ingreso

Aun cuando los estudios mencionados en la sección anterior sufran de problemas (en grado diverso) en cuanto a su alcance, especificación del modelo, diseño de investigación y medición de la democracia y de la desigualdad, se utilizan algunos de sus elementos más promisorios en la construcción de un modelo alternativo. Primeramente es necesario deslindar cuáles de estos elementos se retoman, y por qué. Comencemos en orden cronológico por aquellos estudios que encontraron un efecto directo o indirecto de la democracia sobre la desigualdad.

El estudio de Hewitt (1977) es valioso en tanto que llama la atención sobre la necesidad de probar los efectos de la democracia social en torno a la desigualdad, y de controlar el factor de la edad de la democracia. Estas dos variables se incorporaron en el modelo aunque

¹⁶ El sistema de ecuaciones se resuelve utilizando mínimos cuadrados en dos etapas y también con mínimos cuadrados ponderados en dos etapas para corregir la heteroscedasticidad (el método también puede usarse para corregir la autocorrelación, según Bollen y Jackman, 1985).

¹⁷ En la segunda ecuación se elabora una regresión de la estabilidad de la democracia como variable independiente con respecto al índice de Gini y a las porciones de ingreso de los quintiles, utilizando al nivel de desarrollo económico como variable independiente de control. La estabilidad política se mide como "el número de años en que un país ha sido gobernado mediante las reglas de la constitución actual, calculado como la diferencia entre la fecha más reciente para la cual existen datos sobre la medida de desigualdad en el ingreso y el año en que entró en vigor la constitución" (Muller, 1988, p. 57). Muller obtiene un coeficiente estadísticamente significativo para la variable de interés. [Traducción del autor.]

su operacionalización fuera diferente. Stack (1979) utiliza tanto la afluencia de votantes como la fuerza del partido socialista, pero no prueba la posibilidad de que exista multicolinealidad; también hay que considerar que una mayor afluencia de votantes podría significar tanto satisfacción como insatisfacción con el sistema político, y reflejar la existencia de divisiones religiosas o étnicas. Aun cuando la afluencia de votantes podría ser un criterio de desempeño importante, no consideramos necesario incluirla en el modelo, y en lugar de ello, nos concentraremos en la fuerza de los partidos de izquierda. Stack (1980) considera también al 20 por ciento de la población con mayores ingresos como variable dependiente, y destaca que los resultados varían enormemente con respecto a aquellos que resultan de contemplar al índice de Gini como variable dependiente. Aunque su modelo no está especificado correctamente,¹⁸ es razonable suponer que el efecto de los procesos redistributivos podría aparecer de manera más clara en los quintiles extremos de la población, así que será de utilidad hacer uso de distintos quintiles de distribución del ingreso como variables dependientes.

En su artículo de 1980, Stack mira hacia la dependencia y la proporción de la participación militar como variables explicativas. Es interesante notar que los dos modelos mejor especificados¹⁹ también incluyen un control sobre el efecto de la dependencia. Sin embargo, no haremos uso de ésta en el modelo, dada la muestra para la cual existen datos disponibles.²⁰ La proporción de la participación militar no parece ser una hipótesis sólida, si bien en el estudio de Weede y Tiefenbach (1981) aparece como un predictor importante; podría ser incluida como variable de control en el modelo, y se hace en la medida en que la disponibilidad de los datos lo permite.

Los hallazgos del estudio de Corina *et al.* (1982) deben tomarse con cautela debido a su lamentable exclusión del efecto del desarrollo económico sobre la desigualdad (derivada de una relación mal especificada), y al uso del análisis de correlación simple en lugar de probar el peso relativo de diversos factores independientes utilizando técnicas econométricas. Sin embargo, la importancia de estos hallazgos radica en sus adelantos conceptuales. Su estudio parte del supuesto

¹⁸ Además de la posible multicolinealidad, el nivel de desarrollo económico está modelado de forma incorrecta, y la medida de afluencia de votantes se refiere a un solo punto en el tiempo, cuando lo más apropiado hubiera sido considerar un promedio a lo largo de cierto periodo. Hewitt (1997) también desarrolla este argumento.

¹⁹ Muller (1988), y Jackman y Bollen (1985).

²⁰ Se puede sostener que la abrumadora mayoría de esos países corresponden al "centro."

tradicional acerca del efecto del nivel de democracia sobre la desigualdad, y propone como hipótesis que ciertas características específicas del sistema de partidos, así como la fortaleza de los sindicatos de trabajadores, ofrecen una explicación más poderosa.²¹ En sus estudios utiliza cuatro grandes categorías de países, las cuales podrían ser utilizadas como alternativa para la operacionalización de las características de la democracia. Sin embargo, dado que nuestro interés fundamental es utilizar una medida que agrupe diversas características institucionales de las democracias, una prueba con dichas categorías deberá esperar por el momento.

Moon y Dixon (1985) utilizan al PQLI como variable dependiente; dadas las limitaciones que representa la utilización del índice de Gini, se utilizará también al PQLI como variable dependiente alterna, a pesar de que parecería prestarse más para comparaciones entre países con niveles de desarrollo muy distintos, lo cual no es el caso de la muestra.

El modelo de Muller (1988) es el mejor especificado de aquellos que encuentran una relación positiva entre democracia e igualdad. Muller toma como variable de control al nivel de desarrollo económico de la mejor forma, esto es, utilizando el consumo de energía per cápita en lugar del PIB per cápita (para evitar los sesgos que pueden resultar de las fluctuaciones del tipo de cambio) en su forma funcional correcta.²² Su medida sobre los años de democracia es en la práctica muy similar a la de Hewitt (1977), y se utiliza como la fuente principal para este artículo. Para los casos en los que Muller no provee información para los países de la muestra, se utiliza la información que presenta Hewitt, ajustándola a los criterios de Muller, o bien se calcula la

²¹ Se han examinado otros dos estudios enfocados en el desempeño de distintos arreglos institucionales democráticos, pero ninguno de ellos utiliza a la desigualdad en el ingreso como variable dependiente. Rose (1992) analiza el desempeño económico (en términos de crecimiento, inflación y desempleo, gasto público, y gasto en intereses generados por la deuda pública) de regímenes democráticos con sistemas electorales de representación proporcional y lo compara con aquellos que tienen un sistema electoral de mayoría simple, sin encontrar diferencias significativas. Sin embargo, su análisis oscurece precisamente las características que se quieren destacar, y que son los efectos de toda una gama de diferencias institucionales sobre la distribución del ingreso, mientras que Rose solamente ofrece una clasificación dicotómica basada en el sistema electoral y sostiene sus conclusiones básicamente con evidencia anecdótica. Por su parte, Powell (1982) se ocupa de la cuestión acerca de por qué algunos sistemas democráticos se desempeñan mejor que otros en términos de participación electoral, estabilidad (o efectividad) gubernamental, y orden político. Dicho autor no utiliza la distribución del ingreso como variable dependiente; aquélla aparece como una variable independiente en su análisis sobre el orden político, pero al realizar un análisis de regresión multivariado, no encuentra un coeficiente estadísticamente significativo para dicha variable (Powell, 1982, pp. 47-53).

²² Siguiendo a Bollen y Jackman (1985), se utiliza la suma del logaritmo natural del consumo de energía per cápita y el cuadrado del logaritmo natural del consumo de energía per cápita.

medida utilizando otras fuentes secundarias. Las razones de Muller para no utilizar un modelo de ecuaciones simultáneas parecen plausibles aun cuando no se aplican directamente a nuestro caso, dado que la muestra está constituida exclusivamente por países democráticos.²³

Los estudios de Lijphart (1984, 1987, 1994; Lijphart y Crepaz, 1991) son los únicos que utilizan la variable independiente que para esta investigación resulta fundamental, esto es, una clasificación de los distintos tipos de democracias. Lijphart (1994) utiliza la primera dimensión (ejecutivos-partidos políticos) del continuo democracia mayoritaria-democracia de consenso como variable independiente para evaluar los efectos del grado de democracia de consenso (es decir, del tipo de democracia) sobre la desigualdad del ingreso. Lijphart no abunda sobre las razones por las cuales espera que la distribución del ingreso sea más equitativa en las democracias de consenso que en las democracias mayoritarias. Más bien, utiliza al ingreso detentado por el 20 por ciento de la población con mayores ingresos como variable dependiente para sugerir que es fiel reflejo de la igualdad política y espera que haya mayor igualdad política en las democracias de consenso, dado que en estas democracias se utiliza un sistema político diseñado precisamente para lograr una mejor representación de los intereses sociales y procurar una amplia base de apoyo en la toma de decisiones. Retomando los argumentos de Lipset (1959) mencionados en la primera sección, podemos decir que si la democracia puede verse como una manera de librar batallas por la distribución de los recursos de la sociedad, entre más amplia sea la representatividad política de todos los sectores sociales, el sistema deberá responder a todos esos intereses y, por ende, el resultado deberá ser un patrón relativamente equitativo de la distribución del ingreso. Igualmente, las observaciones de Lijphart coinciden con las de Lenski (1966) en el sentido de que una mayor igualdad política lleva a una mayor igualdad social, puesto que los patrones prevalecientes de estratificación social implican que la tendencia general será de demanda por una distribución del ingreso más igualitaria.

Lijphart muestra que los efectos de la democracia de consenso sobre la distribución del ingreso son estadísticamente significativos (al 5 por ciento). El uso de un modelo más completo en su especificación que el de Lijphart es factible para probar los efectos de otras variables

²³ Los datos necesarios para probar las hipótesis sobre desigualdad en las democracias versus los efectos de largo plazo de la democracia sobre la desigualdad, y sobre la desigualdad en la caída del régimen, no estuvieron disponibles. Este asunto debiera quedar pendiente.

independientes y poder determinar, con mayor precisión, el efecto de variables institucionales. El uso de distintas variables dependientes para medir la distribución del ingreso también arroja mayor confianza sobre los resultados obtenidos por Lijphart.

Los estudios que no han encontrado relación entre democracia y desigualdad pueden también ser útiles en la construcción de un modelo alternativo. Específicamente, el mejor modelo de entre los más recientes es el realizado por Bollen y Jackman (1985). Estos autores utilizan al ingreso detentado por el 40 por ciento de la población con menores ingresos, al ingreso detentado por el 20 por ciento de la población con mayores ingresos, y al índice de Gini como variables dependientes. Ellos controlan correctamente los efectos del nivel de desarrollo económico y la estructura de edades de la población, e incluyen una variable dicotómica para controlar los efectos de distintos tipos de datos sobre la distribución del ingreso; también prueban las violaciones a los supuestos del método de mínimos cuadrados ordinarios.²⁴

Otro factor que podría considerarse es la consistencia de las políticas, dado que los grandes giros en las políticas van en detrimento del desempeño económico tanto en términos de igualdad como de crecimiento.²⁵ Así, aquellos arreglos institucionales que facilite los cambios de política serían desfavorables para la igualdad del ingreso, mientras que aquellos arreglos que dificulte cambios repentinos en las políticas (esto es, aquellos con muchos "puntos de veto") tenderá a favorecer dicha igualdad (Cowhey, 1993). Se ha argumentado también que un entorno político libre de confrontación es necesario para alcanzar una distribución del ingreso más igualitaria, y por ello es necesario contar con políticas que emanen de coaliciones que atraviesen distintas fuerzas políticas y que eviten la confrontación entre pobres y ricos (World Bank, 1990).

Por las razones antes expuestas, se espera encontrar que la democracia de consenso a lo largo de la dimensión ejecutivos-partidos políticos esté correlacionada con el grado de desigualdad en una sociedad.

²⁴ Esto puede parecer algo obvio y, sin embargo, muchos estudios lo descuidan, especialmente en lo que se refiere a la multicolinealidad. En este artículo se hizo una cuidadosa revisión de los datos y las variables del modelo para verificar que no se estén violando los supuestos del método de mínimos cuadrados ordinarios.

²⁵ En su análisis de cinco pequeñas economías abiertas, Findlay y Wellisz (1993) concluyen que el éxito de esos países, en términos de mayor desarrollo e igualdad económica, no se puede atribuir a diferencias en las dotaciones de recursos ni al grado de participación del Estado en la economía ni tampoco a diferencias entre sus niveles educativos. El determinante principal es la consistencia en la política económica y la atención a las señales básicas del mercado.

La hipótesis central es que, *ceteris paribus*, a mayor grado de democracia de consenso, mayor grado de igualdad en la distribución del ingreso. Es interesante notar que una de las explicaciones que ofrecen Bollen y Jackman (1985) para el presunto efecto nulo de la democracia sobre la desigualdad es precisamente lo opuesto al argumento que trata de probarse aquí. Desde su punto de vista, solamente el sistema mayoritario es apto para ser una expresión de la "lucha de clases democrática", tal como es concebida por Lipset, y ser así un catalizador para la reducción en la desigualdad. Destacan que existen muy pocos sistemas políticos que siguen tal modelo, y que los gobiernos de coalición representan la norma. Los gobiernos parlamentarios que no son del tipo mayoritario, no son conducentes a políticas que favorezcan la redistribución, dado que, según Bollen y Jackman, en esos regímenes la política normalmente no se alinea a lo largo de una sola dimensión de pugna, lo cual disminuye la probabilidad de que las demandas electorales en favor de la redistribución sean de extrema importancia. Más aún, añaden, ningún partido recibe un claro mandato para seguir determinadas políticas, por lo que en este tipo de arreglo, un partido político con apoyo del sector laboral no es capaz de perseguir sus supuestas preferencias por políticas en favor de la redistribución del ingreso. Es necesario realizar una prueba empírica para establecer cuál de estos argumentos se acerca más a la realidad. En la próxima sección se establece un modelo capaz de capturar este debate, y en la quinta sección se presentan los resultados de las pruebas estadísticas.

Criterios de operacionalización del modelo

El modelo que aquí se propone es el siguiente:

$$\text{Ineq} = \beta_0 + \beta_1 \text{Cons} + \beta_2 \text{DesEc} + \beta_3 \text{tDemoc} + \beta_4 \text{Izq} + \beta_5 \text{EdadP} + \beta_6 \text{Milit} + e$$

En donde:

Ineq = la medida de desigualdad utilizada.

Cinco medidas son utilizadas en el análisis: *i*) el PQJA, c. 1970 (Morris 1979); *ii*) el índice de Gini, tal como fue calculado por Sawyer (1976) para c. 1970 el cual, después de un cuidadoso análisis, parece ser la mejor fuente individual de datos, dado su control de las limitantes con

respecto a las fuentes, el alcance y el tipo de datos para el año de 1970 (GiniS); *iii*) el índice de Gini calculado por Mahler (1989), con base en cifras del Banco Mundial, para *c.* mediados de 1982 (GiniM); así como *iv*) el ingreso que detenta el 20 por ciento de la población con mayores ingresos (Tbp20), y *v*) el ingreso que detenta el 40 por ciento de la población con menores ingresos (Bot40), *c.* mediados de la década de 1980, tomados del conjunto de datos del Banco Mundial a partir de los cuales Mahler calculó el índice de Gini.

Cons = el nivel de democracia de consenso a lo largo de la dimensión ejecutivos-partidos políticos.

Se utilizan dos medidas, una de cinco elementos (Cons5) tomada de Lijphart (1987) y otra de seis elementos (Cons6) tomada de Lijphart y Crepaz (1991). La medida de cinco elementos abarca los siguientes elementos constitutivos: predominio del ejecutivo, los gabinetes de mayoría estricta, el número efectivo de partidos, el número de dimensiones políticamente relevantes en la pugna entre partidos políticos, y el grado de proporcionalidad electoral. La medida de seis elementos incluye, además de los cinco elementos enumerados, el modo de representación de intereses (grado de corporativismo). Aun cuando la medida de seis elementos es la más refinada,²⁶ se decidió también utilizar la de cinco elementos, ya que esta medida tiene valores calculados para veinte casos, y la de seis elementos sólo para dieciocho casos. Las dos medidas representan los promedios homogeneizados (no ponderados) de los valores homogeneizados de sus elementos constitutivos.²⁷

DesEc = el nivel de desarrollo económico.

Se expresa como la suma del logaritmo natural del consumo de energía per cápita, más el cuadrado del logaritmo natural del consumo de energía per cápita.²⁸

²⁶ Además de contener un elemento adicional se reclasificaron dos casos en lo referente a gabinetes de mayoría estricta (Lijphart y Crepaz, 1991, p. 239).

²⁷ Las medidas están homogeneizadas con una media de cero y una desviación estándar de uno. Se modificó el orden de la escala utilizada por Lijphart en 1987 para que concordara con la escala usada en Lijphart y Crepaz (1991). En Lijphart (1987), un signo negativo es indicativo de tendencias hacia una democracia de consenso, mientras que en Lijphart y Crepaz (1991), un signo negativo es indicativo de una tendencia hacia la democracia mayoritaria.

²⁸ Cifras calculadas por el autor con datos del *World Development Report* del Banco Mundial, de varios años.

tDemoc = tiempo de la experiencia democrática.

Se utiliza la medida desarrollada por Muller (1988).²⁹

Izq = poder de los partidos de izquierda.

Dadas las limitaciones para medir el poder de los partidos de izquierda, se desarrolló una medida alterna de conformidad con la información reunida por Woldendorp, Keman y Budge (1993).³⁰ Se utiliza su codificación del cariz ideológico de los gobiernos, que trata de medir la fuerza relativa de los partidos de izquierda y de derecha en el parlamento y en el gobierno. Dicha codificación es utilizada por ellos "para relacionar el grado de control del partido sobre el gobierno con sus acciones dirigidas en términos de políticas" (Woldendorp *et al.*, 1993, p. 9).³¹ Se calculó el porcentaje del tiempo durante el cual el cariz político del parlamento y del gobierno fue predominantemente de centro-derecha o de izquierda, comenzando desde la era de la segunda posguerra mundial hasta el momento de la medición del conjunto de datos sobre desigualdad en el ingreso; en consecuencia, para muchos de los casos existen dos medidas separadas de la fuerza de los partidos de izquierda (para *c.* 1970 y para *c.* 1985).

EdadP = estructura demográfica.

Se utilizó el porcentaje de la población menor de 14 años de edad, tal como lo hacen Muller (1988) y Bollen y Jackman (1985); el año para el que se presentan datos coincide con el año de validez para la variable dependiente utilizada *c.* 1970 o *c.* 1985; la fuente es Lane *et al.* (1991).

Milit = participación militar.

Se midió sobre la base de las fuerzas armadas como porcentaje del total de la fuerza de trabajo, también para el mismo año según la variable dependiente utilizada; la fuente es Lane *et al.* (1991).

²⁹ Las cifras fueron ajustadas por el número de años necesarios, de tal modo que coincidirían con la fecha para la variable dependiente utilizada; los años de democracia para los países no incluidos en su lista fueron calculados por el autor siguiendo los criterios de Muller.

³⁰ Los cálculos del autor toman en cuenta varias correcciones hechas por Arend Lijphart a la base de datos de Woldendorp *et al.*, 1993. Las medias fueron calculadas generalmente con base en un cambio en el gobierno ocurrido aproximadamente en el punto de corte entre los dos conjuntos del índice de Gini (esto es, *c.* 1970, *c.* 1985).

³¹ Traducción del autor.

Cuadro 1. Signo esperado de los coeficientes

Var. Dep.	Var. Ind.	Signo esperado	Var. Dep.	Var. Ind.	Signo esperado
PQLI	Cons5	+	Top20	Cons5	-
	Cons6	+		Cons6	-
	DesEc	+		DesEc	-
	Tdemoc	n.a. ³²		tDemoc	n.a.
	Izq	+		Izq	-
	EdadP	-		EdadP	+
Gini ³³	Milit	+	Bot40	Milit	+
	Cons5	-		Cons5	-
	Cons6	-		Cons6	+
	DesEc	-		DesEc	+
	Tdemoc	n.a.		tDemoc	n.a.
	Izq	-		Izq	+
	EdadP	+		EdadP	-
	Milit	-		Milit	+

Signo esperado de los coeficientes: de conformidad con la argumentación presentada en la Sección II, se espera que el signo de los coeficientes se presente de la siguiente manera, según se establece en el cuadro 1.

Muestra y cobertura temporal: el número máximo de casos utilizados es de veinte, dado que para su inclusión fue necesario tener tanto una medida de su índice de democracia de consenso, como información sobre la distribución del ingreso. Los casos utilizados, en orden alfabético, son: Alemania, Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia,³⁴ Irlanda, Israel, Italia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza. Por lo que se refiere a la cobertura temporal, esta abarca de 1976 a 1986 para Portugal y de 1977 a mediados de 1986

³² No aplica. No hay signo esperado con respecto a esta variable, dado que simplemente indica que los efectos de las instituciones podrían darse sólo después de transcurrido cierto tiempo, y el efecto podría ser mayor o menor desigualdad en la distribución del ingreso según la conformación institucional que prevalezca.

³³ En el caso del índice de Gini como variable dependiente, el signo esperado de los coeficientes es siempre negativo, independientemente de la fuente que sea utilizada, es decir GiniS o GiniM. El hecho de que el signo esperado para la democracia de consenso sea negativo en el caso del índice de Gini (y del Top20), y que el signo esperado en el caso de Bot40 sea positivo, se explica de la siguiente manera: cuando la variable dependiente es el índice de Gini o ingreso del 20 por ciento de la población con mayores ingresos, un coeficiente negativo indica que a mayor nivel de democracia de consenso, menor será el índice de Gini (debe recordarse que niveles bajos en el índice de Gini representan niveles bajos de desigualdad en el ingreso); asimismo, a mayor grado de democracia de consenso, menor será la proporción del ingreso nacional con que cuenta el 20 por ciento de la población con mayores ingresos. En el caso del ingreso poseído por el 40 por ciento de la población con menores ingresos, nuestra hipótesis nos llevaría a esperar una relación directa: a mayor grado de democracia de consenso, mayor será la proporción del ingreso nacional con que cuenta el 40 por ciento con menores ingresos de la población.

³⁴ Francia se refiere a la Quinta República, la cual inicia en 1958.

¿Importa el tipo de democracia?

para España. Para los demás países el punto de partida es la segunda mitad de la década de los cuarenta hasta 1980.³⁵

Especificación del modelo: siguiendo los criterios de Muller (1988), sólo se estima el efecto del tipo de democracia sobre el nivel de desigualdad, es decir, no se realizan estimaciones para efectos recíprocos.

Resultados del análisis estadístico

Se realizó una serie de regresiones tanto bivariadas como multivariadas, utilizando los diversos modos de operacionalización de las va-

Variable dependiente: PQLI

Cuadro 2. Regresiones con PQLI como variable dependiente

Variable independiente	1	2	3	4
Constante	94.1103 (0.4529)	86.8773 (4.7463)	94.4128 (0.3417)	87.1225 (4.6984)
Cons5	-0.1983 (0.4546)	0.6178 (0.4089)	-	-
Cons6	-	-	0.3704 (0.3419)	0.7620* (0.3950)
DesEc70	-	0.0926 (0.0625)	-	0.1126* (0.0655)
tDemoc70	-	-0.2744 (0.7209)	-	-0.0127 (0.7554)
Izq70	-	0.0273** (0.119)	-	0.0272** (0.0113)
EdapP70	-	0.0646 (0.1342)	-	-0.0044 (0.1625)
Milit70	-	-0.2981*** (0.0955)	-	-0.8335 (0.5942)
R ² ajustada	-0.0500	0.6093	0.0107	0.3481
N	18	18	17	17

* $p \leq 0.10$

** $p \leq 0.05$

*** $p \leq 0.01$

³⁵ Los países para los cuales existe información sobre su posición en la dimensión "ejecutivos-partidos" y que, sin embargo, fueron excluidos, son: Grecia (no hay información sobre desigualdad en el ingreso), Luxemburgo e Islandia (son países muy pequeños y extremadamente sensibles a influencias externas, lo cual podría reducir los efectos del grado de democracia de consenso; existe también una falta de datos sobre desigualdad en el ingreso); Austria fue excluida por falta de datos sobre la distribución del ingreso (por lo menos en las fuentes más comúnmente utilizadas, como es el *World Development Report*), lo cual resulta sorprendente si se considera que pertenece a la OCDE desde 1961.

riables dependientes e independientes que se enumeraron en el apartado anterior. Los resultados se presentan agrupados de conformidad con la variable dependiente utilizada.³⁶

Medida de democracia de consenso de cinco elementos (Cons5)

En la regresión bivariada, el coeficiente que corresponde a la democracia de consenso resulta no significativo. En la regresión multivariada resultan significativos el poder de los partidos de izquierda (1970) y el de las fuerzas armadas como porcentaje del total de la fuerza de trabajo (1970), pero en este último caso el signo del coeficiente es negativo, en tanto que la hipótesis estipula que debería ser positivo.

Medida de democracia de consenso de seis elementos (Cons6)

En la regresión bivariada, el coeficiente que corresponde a la democracia de consenso no resulta significativo, pero sí resulta significativo (al 10 por ciento) en la regresión multivariada. También resultan significativos el poder de los partidos de izquierda y el nivel de desarrollo económico. Los coeficientes de estas variables tienen los signos esperados.

³⁶ Los grados de significación estadística se calcularon a partir de las dos colas de la distribución de "t", a pesar de que las estimaciones presentadas en Lijphart (1994) se realizaron sobre la base de una cola de la distribución. Se decidió utilizar este criterio más estricto sobre el grado de significación a pesar de que las hipótesis alternativas son que $\beta < 0$ (para el caso de Gini y Top 20) y $\beta > 0$ (para el caso de PQLI y Bot40), ya que Bollen y Jackman (1985) sostienen precisamente lo contrario. De haber seguido el criterio menos estricto utilizado por Lijphart, algunos coeficientes que aparecen como no significativos en los cuadros que se presentan a continuación, podrían resultar significativos. Es decir, se puede considerar a las estimaciones presentadas como un tanto conservadoras. Los errores estándar se presentan entre paréntesis.

Variable dependiente: índice de Gini de Sawyer (GiniS)

Cuadro 3. Regresiones con GiniS como variable dependiente

Variable independiente	1	2	3	4
Constante	0.3512 (0.0133)	0.4087 (0.0803)	0.3493 (0.0131)	0.4093 (0.0807)
Cons 5	0.0076 (0.0147)	-0.0144 (0.0155)	-	-
Cons 6	-	-	0.0018 (0.0141)	-0.0121 (0.0135)
DesEc70	-	0.0003 (0.0020)	-	0.0006 (0.0018)
tDemoc70	-	0.0112 (0.0306)	-	0.0130 (0.0298)
Izq70	-	-0.0016*** (0.0003)	-	-0.0015*** (0.0003)
EdadP70	-	-0.0069 (0.0084)	-	-0.0078 (0.0079)
Milit70	-	0.0346 (0.0235)	-	0.0316 (0.0213)
R ² ajustada	-0.0786	0.8001	-0.1091	0.7976
N	11	11	11	11

* $p \leq 0.10$.

** $p \leq 0.05$.

*** $p \leq 0.01$.

Medida de democracia de consenso de cinco elementos (Cons5)

Los resultados fueron, en general, poco alentadores. El grado de democracia de consenso no es estadísticamente significativo, con o sin las variables de control. En la regresión multivariada el coeficiente del poder de los partidos de izquierda resulta significativo (al 1 por ciento) y con el signo esperado.

Medida de democracia de consenso de seis elementos (Cons6)

Los resultados fueron similares a los obtenidos con la variable Cons5: el grado de democracia de consenso no es estadísticamente significativo, con o sin las variables de control, y el coeficiente del poder de los partidos de izquierda resulta significativo (al 1 por ciento) y con el signo esperado. No obstante, cabe destacar que el número de observaciones para cada una de estas cuatro regresiones utilizando a GiniS como variable dependiente es extremadamente bajo ($n = 11$). Es muy difícil obtener coeficientes significativos con tan pocas observaciones, por lo cual resulta interesante el resultado tan claro con respecto al poder de los partidos de izquierda.

Variable dependiente: índice de Gini de Mahler (GiniM)

Cuadro 4. Regresiones con GiniM como variable dependiente

Variable independiente	1	2	3	4
Constante	0.3177 (0.0077)	0.3975 (0.1272)	0.3134 (0.0070)	0.3033 (0.1271)
Cons5	-0.0133 (0.0082)	-0.0133 (0.0112)	-	-
Cons6	-	-	-0.0187** (0.0070)	-0.0204* (0.0101)
DesEc85	-	-0.0022 (0.0015)	-	-0.0018 (0.0013)
tDemoc85	-	0.0171 (0.0172)	-	0.0440* (0.0234)
Izq85	-	0.0005 (0.0002)	-	0.0001 (0.0003)
EdadP85	-	0.0009 (0.0032)	-	-0.0019 (0.0031)
Milit85	-	-0.0026 (0.0042)	-	0.0029 (0.0138)
R ² ajustada	0.0805	0.1331	0.2760	0.2407
N	20	20	17	17

* $p \leq 0.10$.
 ** $p \leq 0.05$.
 *** $p \leq 0.01$.

Medida de democracia de consenso de cinco elementos (Cons5)

Las regresiones elaboradas utilizando el índice de Gini calculado por Mahler no tienen problemas de datos faltantes como sucede en el caso de Sawyer, y se cuenta ya con veinte observaciones por regresión. El coeficiente para el grado de democracia de consenso no es estadísticamente significativo en ambas regresiones; tampoco lo son las variables de control.

Medida de democracia de consenso de seis elementos (Cons6)

En la regresión bivariada utilizando a Cons6 como la variable independiente, se encontró que el coeficiente es estadísticamente significativo (al 5 por ciento) y del signo correcto. En la regresión multivariada el coeficiente de la democracia de consenso se mantiene significativo (al 10 por ciento) y con el signo esperado; también resulta significativo (al 10 por ciento) el coeficiente de la edad de la democracia.

Variable dependiente: ingreso detentado por el 20 por ciento de la población con mayores ingresos (Top20)

Cuadro 5. Regresiones con Top20 como variable dependiente

Variable independiente	1	2	3	4
Constante	40.4588 (0.7494)	53.6996 (11.6045)	40.0072 (0.6490)	45.4035 (12.0900)
Cons5	-1.1584 (0.7891)	-1.2920 (1.0268)	-	-
Cons6	-	-	-1.5420** (0.6494)	-2.0384* (0.9629)
DesEc85	-	-0.2396 (0.1389)	-	-0.1931 (0.1276)
tDemoc85	-	1.0018 (1.5739)	-	2.3381 (2.2262)
Izq85	-	0.0467 (0.0272)	-	0.0180 (0.0286)
EdadP85	-	0.0294 (0.2933)	-	-0.1033 (0.3018)
Milit85	-	-0.2745 (0.3916)	-	1.0587 (1.3138)
R ² ajustada	0.0573	0.2007	0.2247	0.1377
N	20	20	17	17

* $p \leq 0.10$.
 ** $p \leq 0.05$.
 *** $p \leq 0.01$.

Medida de democracia de consenso de cinco elementos (Cons5)

No se encontraron coeficientes estadísticamente significativos ni utilizando el grado de democracia de consenso en una regresión bivariada ni tampoco controlando otros posibles efectos causales.

Medida de democracia de consenso de seis elementos (Cons6)

La regresión bivariada contiene exactamente las mismas variables que la elaborada por Lijphart (1994). La magnitud del coeficiente obtenido por Lijphart es muy similar al obtenido en el presente análisis (-0.52 y -0.54, respectivamente)³⁷ y en ambos casos el signo confirma

³⁷ Esta diferencia (3.8%) probablemente se debe a ligeras variaciones en la información sobre el ingreso detentado por el 20 por ciento de la población con mayores ingresos utilizada en cada caso.

la hipótesis de que existe una distribución del ingreso más equitativa en las democracias de consenso que en las mayoritarias. El coeficiente mantiene el nivel de significancia estadística que obtuvo Lijphart: a pesar de que sólo considera a una cola de la distribución "F" para realizar sus estimaciones. En el caso de la regresión multivariada, el coeficiente de la variable sobre la democracia de consenso mantiene su significancia estadística (al 10 por ciento), y de hecho es la única variable significativa. Los coeficientes resultantes son de magnitud similar aunque en este caso se controló mediante el nivel de desarrollo económico, la edad de la democracia y el poder de la izquierda. Los resultados siguen exactamente el mismo patrón descrito con anterioridad con respecto al índice de Gini utilizado por Mahler; las magnitudes del coeficiente de Cons6 son muy similares también, y tienen el mismo signo.

Variable dependiente: ingreso detentado por el 40 por ciento de la población con menores ingresos (Bot40)

Cuadro 6. Regresiones con Bot40 como variable dependiente

<i>Variable independiente</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>
Constante	18.8507 (0.4569)	17.1317 (7.9401)	18.8502 (0.4488)	22.3589 (7.7063)
Cons5	0.7449 (0.4811)	0.7111 (0.7026)	-	-
Cons6	-	-	1.0919** (0.4491)	1.0354 (0.6137)
DesEc85	-	0.1076 (0.0950)	-	0.0833 (0.0813)
tDemoc85	-	-1.2275 (1.0769)	-	-3.3145** (1.4190)
Izq85	-	-0.0265 (0.0186)	-	-0.0093 (0.0182)
EdadP85	-	-0.0648 (0.2007)	-	0.1776 (0.1924)
Milit85	-	0.1003 (0.2679)	-	0.2970 (0.8374)
R ² ajustada	0.0685	0.0053	0.2348	0.2770
N	20	20	17	17

* $p \leq 0.10$.

** $p \leq 0.05$.

*** $p \leq 0.01$.

¿Importa el tipo de democracia?

Medida de democracia de consenso de cinco elementos (Cons5)

Como se menciona en la primera sección, de acuerdo con Sawyer (1976), se espera que los efectos de las políticas redistributivas sean especialmente fuertes para los segmentos de la población con menores ingresos. El coeficiente sobre la democracia de consenso resulta no significativo, y en este caso tampoco resultan significativos los coeficientes de las variables de control.

Medida de democracia de consenso de seis elementos (Cons6)

En el caso de la regresión bivariada, el coeficiente de la variable sobre democracia de consenso resulta estadísticamente significativo (al 5 por ciento) y es del signo correcto. Cabe recordar que el signo esperado es positivo, lo cual indica que a mayor grado de democracia de consenso, mayor será el ingreso detentado por los segmentos de la población con menores ingresos. En la regresión multivariada el único coeficiente significativo es el referente a la edad de la democracia.

Conclusiones

1) El coeficiente de la variable sobre democracia de consenso de seis elementos (Cons6) resultó estadísticamente significativo en tres regresiones bivariadas (utilizando las variables dependientes del coeficiente de Gini, el ingreso detentado por el 20 por ciento de la población con mayores ingresos y el ingreso detentado por el 40 por ciento de la población con menores ingresos), y en tres regresiones multivariadas (utilizando las variables dependientes del coeficiente de Gini, el ingreso detentado por el 20 por ciento de la población con mayores ingresos, y el índice de calidad física de la vida). Existe entonces evidencia importante que tendería a apoyar la hipótesis central de este artículo, a saber, que la democracia de consenso favorece una distribución del ingreso relativamente equitativa, y que la democracia mayoritaria favorece una distribución del ingreso relativamente concentrada. Sin embargo, el contraste entre la ausencia de significación estadística para la medida de cinco elementos (Cons5) frente a la robustez de los resultados utilizando la medida de seis elementos (Cons6) no es fácil de explicar, especialmente al considerar que los lugares que ocupan

los países varían sólo ligeramente cuando se les dispone según uno u otro índice (Lijphart y Crepaz, 1991). Se calculó la correlación bivariada entre ambos índices y ésta ha mostrado ser extremadamente alta (96.71 por ciento). En consecuencia, debería ponerse mayor énfasis en examinar la forma en que el corporativismo afecta a la distribución del ingreso.

2) Por lo que se refiere a las variables de control, la que resultó más significativa fue la referente al poder de los partidos políticos de izquierda. Esta variable resultó significativa en las regresiones que utilizan las variables dependientes sobre el índice de calidad física de vida y el índice de Gini de Sawyer, tanto cuando se utiliza junto con la variable de democracia de consenso de cinco elementos, como cuando se utiliza la de seis elementos. Es importante destacar que en la regresión multivariada que utiliza al índice de la calidad física de vida como variable dependiente, el coeficiente de la medida de consenso de seis elementos resulta significativo, y no todo el poder explicativo se debe al poder de los partidos políticos de izquierda. Asimismo, en las regresiones multivariadas, al utilizar dos medidas sobre distribución del ingreso para las cuales se cuenta con información completa para diecisiete casos (GiniM y Top20), el coeficiente referente a la democracia de consenso (de seis elementos) resulta significativo, mientras que no es así con respecto al coeficiente de la variable sobre el poder de la izquierda. En el caso de las regresiones que utilizan al índice de Gini calculado por Sawyer como variable dependiente, sólo el poder de la izquierda resulta significativo (al 1 por ciento en ambos casos). Sin embargo, la magnitud del coeficiente es muy reducida,³⁸ aunque tiene el signo esperado. El hecho de que el índice de Gini en esta versión sólo haya producido resultados significativos respecto al poder de la izquierda, podría deberse a la sensibilidad que existe en el análisis de regresión ante la inclusión o exclusión de casos, cuando existe una muestra con un número relativamente bajo de casos. De los nueve casos excluidos a causa de falta de datos, cinco son de naturaleza primordialmente consensual (Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Israel y Suiza) y sólo uno es de naturaleza primordialmente mayoritaria (Nueva Zelanda),³⁹ lo cual provoca un sesgo en la muestra posiblemente orientado en cierta

³⁸ En el caso de la regresión con la medida de consenso de cinco elementos, el coeficiente de la variable sobre el poder de la izquierda es de -0.0016, y en el caso de la regresión con la medida de consenso de seis elementos, el coeficiente de dicha variable es de -0.0015.

³⁹ En 1996 tuvieron lugar algunos cambios en el sistema electoral de Nueva Zelanda, los cuales implicaron que a partir de esa fecha dejara de ser un ejemplo prototípico de democracia mayoritaria. Estos cambios se incorporan en Lijphart (1999). También se excluye a Irlanda, pero no tiene tendencias mayoritarias tan marcadas como las de Nueva Zelanda.

medida hacia el lado mayoritario. Quizás en ausencia de la democracia de consenso, sólo la presencia de partidos de izquierda tiene un efecto positivo sobre una distribución equitativa del ingreso.

Las demás variables de control no resultaron de mayor interés. El nivel de desarrollo económico sólo resultó significativo en una regresión con el índice de calidad física de vida como variable dependiente, y no resultó significativo en ninguna regresión con variables dependientes referentes a la distribución del ingreso. El caso de la variable sobre el tamaño de las fuerzas armadas mostró un comportamiento similar y sólo resultó significativa en una de las regresiones que utiliza al índice de calidad física de la vida como variable dependiente (y en este único caso, además, el coeficiente no tiene el signo esperado). La variable referente a la edad de la población no resultó significativa en ninguna de las regresiones. El uso de PQLI como variable dependiente resultó poco fructífero.

3) A fin de poder apreciar de manera más clara qué tan bien se ajustan los casos a las predicciones derivadas de la hipótesis central, se elaboraron dos gráficas. Los países se representan en el eje X, con las democracias mayoritarias ubicadas hacia la izquierda y las consensuales hacia la derecha, y dos de las variables dependientes (el índice de Gini de Mahler y el ingreso detentado por el 40 por ciento de la población con menores ingresos) se representan en el eje Y.⁴⁰

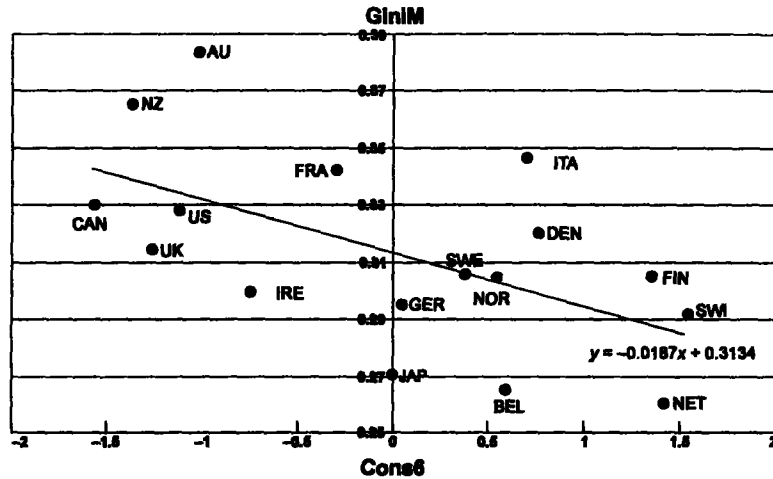
Destacan dos hechos. Primero, se observa una tendencia general en ambas, la cual corresponde a la hipótesis central: una pendiente negativa en el caso del índice de Gini, y una pendiente positiva en el caso del ingreso detentado por el 40 por ciento de la población con menores ingresos. Segundo, y a pesar de lo anterior, hay algunos casos claramente anómalos.

Para el índice de Gini y para el 20 por ciento más alto, destacan dos países anómalos: Australia e Italia. Ambos cuentan con una distribución del ingreso más desigual de la que podría esperarse de acuerdo con su posición a lo largo del continuo democracia de consenso-democracia mayoritaria. Italia aparece como un caso particularmente anó-

⁴⁰ Las tendencias observadas en el caso del índice de Gini de Mahler y del ingreso detentado por el 20 por ciento de la población con mayores ingresos son similares. Se incluye sólo la gráfica referente a la primera variable para tener una referencia sobre la medida más comúnmente utilizada para medir la distribución del ingreso, si bien la pendiente en el caso de la segunda variable es bastante más pronunciada (el coeficiente de la medida de consenso es de -1.542, en comparación con un coeficiente de -0.0187 para el caso de la regresión con el índice de Gini). La correlación entre el índice de Gini calculado por Mahler y el ingreso detentado por el 20 por ciento de la población con mayores ingresos es de 93.71 por ciento.

Antonio Ortiz-Mena L. N.

Figura 1. La democracia de consenso y el índice de Gini de Mahler



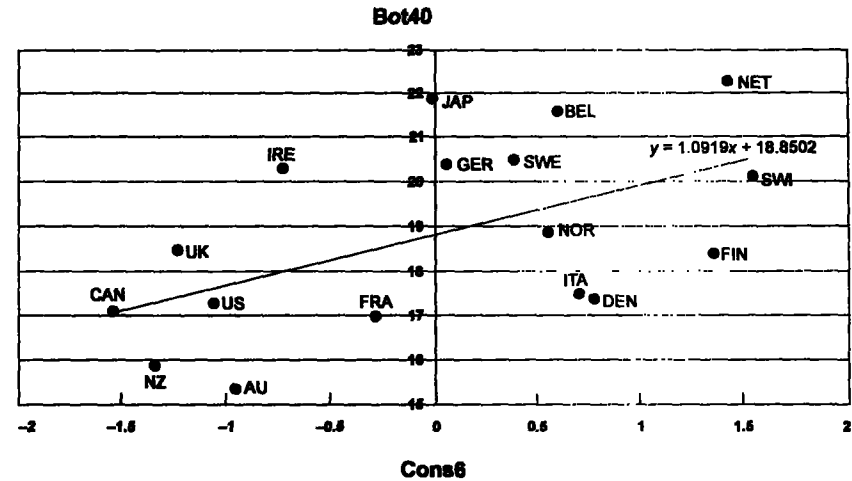
Las abreviaturas de nombres de países que aparezcan en las figuras 1 y 2 deben leerse de la siguiente manera: AU (Australia), BEL (Bélgica), CAN (Canadá), DEN (Dinamarca), FIN (Finlandia), FRA (Francia), GER (Alemania), IRE (Irlanda), ITA (Italia), JAP (Japón), NET (Países Bajos), NZ (Nueva Zelanda), NOR (Noruega), SWE (Suecia), SWI (Suiza), UK (Reino Unido), US (Estados Unidos).

malo, dado que se trata del quinto país con mayor democracia de consenso dentro de la muestra⁴¹ y tiene la tercera distribución del ingreso más concentrada. Esto pudiera no ser tan sorprendente, dado el señalamiento de Lijphart y Crepaz (1991) acerca del desacuerdo existente entre varios expertos sobre el grado del corporativismo en Italia, y dado que el grado de corporativismo que se le ha concedido al caso italiano ha sido bajo en comparación con su grado de democracia de consenso. Si la igualdad del ingreso opera en un grado importante por medio del tipo de representación de intereses, entonces tal vez los resultados acerca del caso italiano reflejen su bajo grado de corporativismo. Otro factor que puede estar involucrado es la extrema disparidad socioeconómica entre el norte y el sur del país.⁴² En lo que se refiere a Australia, es el quinto país más mayoritario y cuenta con la distribución del ingreso más inequitativa de los 17 países de la mues-

⁴¹ Estos comentarios no se refieren a la muestra original de 20 casos utilizada en este trabajo, sino solamente a una muestra de 17 países, dado que España, Portugal e Israel tuvieron que ser excluidos al utilizar la medida de consenso de seis elementos por no poder disponer de información acerca de su grado de corporativismo.

⁴² Una discusión relacionada con este tema aparece en Robert D. Putnam (1993).

Figura 2. La democracia de consenso y el ingreso detentado por el 40 por ciento de la población con menores ingresos



tra. Aun cuando puede ser de interés notar que algunos países considerados más mayoritarios que Australia tienen una distribución del ingreso más igualitaria, prevalece el hecho de que Australia es claramente mayoritaria y tiene una distribución del ingreso muy concentrada, por lo que, en ese sentido, no se trata de un caso anómalo.

Con respecto al 40 por ciento de la población con menores ingresos, Australia e Italia tienen un comportamiento opuesto a la tendencia general. Sin embargo, otros casos también merecen algunos comentarios. Japón cuenta con la segunda distribución del ingreso más igualitaria (después de los Países Bajos), pero está cerca del punto medio de la escala democracia mayoritaria-democracia de consenso. Como en el caso de Italia, Lijphart y Crepaz (1991) mencionan que Japón fue un caso altamente controvertido en lo que se refiere a la clasificación de su grado de corporativismo, por lo que su comportamiento anómalo (muy alto grado de igualdad en la distribución del ingreso sin un alto nivel de democracia de consenso) podría deberse en parte a ello. Dinamarca y Finlandia muestran también una baja proporción del ingreso detentado por el 40 por ciento de la población con menores ingresos, lo cual es sorprendente dado que ambos se encuentran entre los países con mayor democracia de consenso y debido también a que su grado de corporativismo es alto y dista de ser controvertido en opi-

nión de los expertos. En el caso de Finlandia, su clasificación como sistema presidencial o como sistema parlamentario ha suscitado cierta controversia;⁴³ y se puede proponer como hipótesis el que la larga presidencia de Urho Kekkonen (aproximadamente un cuarto de siglo) estaría reflejada en algunos legados, tal como podría serlo una distribución del ingreso más semejante a la de los países con democracia de mayoría; sin embargo, en el caso del índice de Gini, Finlandia se muestra como una sociedad relativamente igualitaria. El otro caso notable es Dinamarca, pero si bien el ingreso detentado por el 40 por ciento de la población con menores ingresos es inferior a lo que nos harían suponer sus características de democracia de consenso, al igual que en el caso de Finlandia, sí existe una distribución del ingreso relativamente equitativa si ésta es medida por el índice de Gini.

En resumen, el hallazgo principal de esta investigación es una confirmación de la hipótesis central: conforme se incrementa el nivel de democracia de consenso, la distribución del ingreso se muestra más igualitaria. Una importante advertencia es que esto sólo se sostiene cuando el corporativismo es incluido en la medición de la democracia de consenso de seis elementos, por lo que investigaciones futuras deberían explorar este hecho.

4) Los resultados observados serían más confiables si se pudiera incluir un mayor número de casos en investigaciones futuras. Con respecto a la medición de la democracia de consenso, es de esperarse que en el futuro cercano existan datos para alrededor de una docena más de casos.⁴⁴ La inclusión de un mayor número de casos implicaría asimismo tener una muestra más diversa, por lo cual no deberían desecharse las variables de control que se utilizaron en el presente estudio. Sería, asimismo, conveniente prestar particular atención al efecto del poder de la izquierda sobre la distribución del ingreso, así como incluir otras variables independientes de corte institucional, entre las cuales se podrían aislar algunos de los seis elementos utilizados por Lijphart para construir su medida sobre democracia de consenso.

⁴³ En Lijphart (1984) Finlandia aparece como sistema presidencial, pero en Lijphart (1994) se le clasifica como un sistema parlamentario. Powell (1982) la clasifica como sistema parlamentario, y por su parte Shugart y Carey (1992) la clasifican como un sistema "Premier-Presidencial".

⁴⁴ Poco después de concluido este artículo se publicó una nueva edición de *Democracies* (Lijphart, 1984) llamada *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries* (1999), la cual contiene información acerca de 36 casos, en comparación con los 21 casos analizados en la obra de 1984. En un *post scriptum* se incluye un análisis estadístico preliminar utilizando 30 de los casos, un nuevo esquema de medición del tipo de democracia (mayoritaria y de consenso), y nuevos índices de Gini elaborados por el Banco Mundial.

En cuanto a las variables dependientes, sería conveniente construir nuevas medidas de igualdad dados los problemas asociados a los datos sobre distribución del ingreso con los que hoy contamos. Existen otras variables alternativas, pero las que han sido examinadas no fueron útiles para este tipo de estudio.⁴⁵ Será necesario seguir trabajando en este campo. La realización de análisis estadísticos de corte longitudinal y de estudios de caso podría también resultar fructífera para explorar con mayor detalle los posibles nexos de causalidad entre las configuraciones institucionales y los patrones de distribución del ingreso.

Finalmente, este artículo representa apenas un intento inicial para probar la relación entre las instituciones y la equidad. El debate en esta materia se ha sostenido ya por algún tiempo y, dada la relevancia del tema, no es probable que pierda su importancia en el futuro cercano, especialmente en la medida en que cada vez más países se están volviendo hacia la democracia y persista una distribución del ingreso muy concentrada en muchos de ellos.⁴⁶

Post scriptum

Poco después de que se terminó este artículo apareció publicada una obra de Lijphart (1999) que contiene la clasificación de 36 países en la escala democracia mayoritaria-democracia de consenso, y se decidió

⁴⁵ Por ejemplo, Bruce Russett, Steven Jackson, Duncan Snidal y David Sylvan (1981) desarrollaron un índice compuesto por los patrones de salud y población, que puede servir como sustituto de la desigualdad en el ingreso cuando estos datos no se encuentran disponibles, como sucede en el caso de muchos países en desarrollo. Estos autores no ofrecen una explicación causal para la correlación entre ambos índices (es decir el referente a la distribución del ingreso y el índice alterno propuesto por ellos), sino que se limitan a probar matemáticamente la correlación y a sugerir que su índice puede ser utilizado para un análisis transversal. Sin embargo, destacan que aproximadamente al alcanzar los 830 dólares de ingreso per cápita (a precios de 1970), ambos índices empiezan a divergir, por lo que su índice no debiera ser utilizado para algunos de los países más ricos de entre aquellos clasificados como subdesarrollados, y concluyen que su medida resulta de uso limitado para el caso de países desarrollados. Sullivan (1991) argumenta que los datos sobre ciertos bienes (tales como las proporciones de teléfonos y automóviles), sobre educación (tasas de alfabetización) y sobre bienestar social (gasto del gobierno central) pueden ser utilizados como medidas de la distribución de beneficios económicos. Sin embargo, tales medidas no son muy sensibles a variaciones entre las democracias más estables (un gran número de las cuales son países pertenecientes a la OCDE), y dichas medidas están sesgadas hacia ciertos estilos de desarrollo económico, tales como el énfasis puesto a la propiedad de automóviles (vs. el desarrollo del transporte público) y el gasto del gobierno central (vs. la provisión de la mayoría de los servicios por parte del sector privado).

⁴⁶ A pesar del hallazgo negativo de Powell (1982) acerca del efecto de la distribución del ingreso sobre la estabilidad política, éste es un tema que debiera recibir mayor atención.

hacer una breve mención de los nuevos datos disponibles en relación con la distribución del ingreso.

Por lo que se refiere a la primera dimensión de su clasificación de las democracias (es decir, la referente al poder ejecutivo y a los partidos políticos, que sirvió de base para el análisis realizado en el presente artículo), Lijphart realizó algunos cambios; el principal es la eliminación del componente sobre el número de dimensiones políticamente relevantes en la pugna entre partidos políticos. De tal manera, se cuenta con una medida de cinco elementos, ya que se mantiene el referente al modo de representación de intereses.⁴⁷ Se realizaron también algunas modificaciones al modo de operacionalización de los componentes, y en el análisis se utilizan valores promedio para tres distintos periodos: 1946-1996, 1946-1970 y 1971-1996. En contraste con Lijphart (1984, 1987), en esta ocasión se analiza el desempeño de las distintas democracias y no sólo se les clasifica, aunque la distribución del ingreso no sea una de las medidas de desempeño utilizadas.

Se realizó una regresión bivariada utilizando como variable independiente a la medida de democracia de consenso en su eje poder ejecutivo-partidos políticos para el periodo 1971-1996 (Cons 7196), y al índice Gini como variable dependiente. Este último se calculó por medio de una base de datos sobre la distribución del ingreso con cobertura temporal que coincide aproximadamente con la del periodo 1971-1996 (Deininger y Squire, 1996).⁴⁸

Cuadro 7. Regresión con índice de Gini como variable dependiente

Variable independiente	t
Constante	0.3643 (0.0124)
Cons7196	-0.0366*** (0.0122)
R ² ajustada	0.2167
N	30

* p ≤ 0.10.

** p ≤ 0.05.

*** p ≤ 0.01.

⁴⁷ Los elementos constitutivos de la nueva medida sobre la democracia de consenso son: predominio del ejecutivo, gabinetes de mayoría estricta, número efectivo de partidos, grado de proporcionalidad electoral, y modo de representación de intereses (grado de corporativismo).

⁴⁸ Los datos de Deininger y Squire (1996) se complementaron con los disponibles en la página de internet del Banco Mundial (<http://www.worldbank.org/growth/dddeisqu.htm>). Se utiliza el promedio del índice de Gini para el periodo 1971-1996, según la disponibilidad de datos.

Como puede apreciarse en el cuadro 7 los resultados obtenidos con treinta casos y la nueva medida de democracia de consenso apoyan de manera categórica a los obtenidos utilizando un menor número de casos y la medida de la democracia de consenso de seis elementos. De hecho, el coeficiente de la variable sobre democracia de consenso ahora es estadísticamente significativo (al 1 por ciento), tiene el signo esperado y es de magnitud similar a la obtenida utilizando el índice de Gini de Mahler como variable dependiente. Un análisis más minucioso que utilice los nuevos datos disponibles tendrá que ser objeto de otro artículo.

Referencias bibliográficas

- Ahluwalia, Montek S. (1976), "Inequality, Poverty and Development", *Journal of Development Economics*, vol. 3, núm. 4, pp. 307-342.
- Banks, Arthur S. y Robert B. Textor (1963), *A Cross-Polity Survey*, Cambridge, MIT Press.
- Blondel, Jean (1969), *An Introduction to Corporative Government*, Nueva York, Praeger.
- Bollen, Kenneth A. (1980), "Issues in the Comparative Measurement of Political Democracy", *American Sociological Review*, vol. 45, núm. 3, junio, pp. 370-390.
- (1991), "Political Democracy: Conceptual and Measurement Traps", en Alex Inkeles (ed.), *On Measuring Democracy: Its Consequences and Concomitants*, New Brunswick, Transaction Publishers, pp. 3-20.
- Bollen, Kenneth A. y Burke D. Grandjean (1981), "The Dimension(s) of Democracy: Further Issues in the Measurement and Effects of Political Democracy", *American Sociological Review*, vol. 46, octubre, pp. 651-659.
- Bollen, Kenneth A. y Robert W. Jackman (1985), "Political Democracy and the Size Distribution of Income", *American Sociological Review*, vol. 50, núm. 4, agosto, pp. 438-457.
- Corina, J., M. van Arnhem y Geurt J. Schotsman (1982), "Do Parties Affect the Distribution of Incomes? The Case of Advanced Capitalist Countries", en Francis G. Castles (ed.), *The Impact of Parties: Politics and Policies in Democratic Capitalist States*, London, Sage Publications, pp. 283-364.
- Cowhey, Peter F. (1993), "Elect locally-Order Globally: Domestic Poli-

- tics and Multilateral Cooperation", en John Gerard Ruggie (ed.), *Multilateralism Matters: Theory and Praxis of an Institutional Form*, Nueva York, Columbia University Press, pp. 157-200.
- Cutright, Phillips (1963), "National Political Development: Measures and Analysis", *American Sociological Review*, vol. 28, núm. 2, abril, pp. 253-264.
- Dahl, Robert A. (1971), *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press.
- Deininger, Klaus y Lyn Squire (1996), "A New Data Set Measuring Income Inequality", *The World Bank Economic Review*, vol. 10, núm. 3, pp. 565-591.
- "A New Data Set Measuring Income Inequality", <http://www.worldbank.org/growth/dddeisqu.htm>.
- Findlay, Raymond y Stanislaw Wellisz (eds.) (1993), *The Political Economy of Poverty, Equity and Growth: Five Small Open Economies*, Nueva York, Oxford University Press.
- Hewitt, Christopher (1977), "The Effect of Democracy and Social Democracy on Equality in Industrial Societies: A Cross-national Comparison", *American Sociological Review*, vol. 42, junio, pp. 450-464.
- Horowitz, Donald L. (1985), *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley, University of California Press.
- Jackman, Robert W. (1974), "Political Democracy and Social Equality: A Comparative Analysis", *American Sociological Review*, vol. 39, núm. 1, febrero, pp. 29-45.
- Kuznets, Simon (1989), *Economic Development. The Family, and Income Distribution: Selected Essays*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Lane, Jan-Erik, David McKay y Kenneth Newton (1991), *Political Data Handbook: OECD Countries*, Oxford, Oxford University Press.
- Lenski, Gerhard (1966), *Power and Privilege. A Theory of Social Stratification*, Nueva York, McGraw Hill.
- Lijphart, Arend (1984), *Democracies*, New Haven, Yale University Press.
- (1987), *Las democracias contemporáneas*, Barcelona, Editorial Ariel.
- (1989), "Democratic Political Systems: Types, Cases, Causes, and Consequences", *Journal of Theoretical Politics*, vol. 1, núm. 1, pp. 33-48.
- (1994), "Democracies: Forms, Performance, and Constitutional Engineering", *European Journal of Political Research*, vol. 25, núm. 1, enero, pp. 1-17.
- (1999), *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*, New Haven, Yale University Press.

- Lijphart, Arend y Markus M. L. Crepaz (1991), "Corporatism and Consensus Democracy in Eighteen Countries: Conceptual and Empirical Linkages", *British Journal of Political Science*, vol. 21, parte 2, abril, pp. 235-256.
- Lipset, Seymour Martin (1959), "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Development", *American Political Science Review*, vol. 53, núm. 1, marzo, pp. 69-105.
- Mahler, Vincent A. (1989), "Income Distribution Within Nations: Problems of Cross-Sectional Comparison", *Comparative Political Studies*, vol. 22, núm. 1, abril, pp. 3-32.
- Moon, Bruce E. y William J. Dixon (1985), "Politics, the State, and Basic Human Needs: A Cross-National Study", *American Journal of Political Science*, vol. 29, núm. 4, noviembre, pp. 661-694.
- Morris, David (1979), *Measuring the Condition of the World's Poor: The Physical Quality of Life Index*, Nueva York, Pergamon Press.
- Muller, Edward N. (1988), "Democracy, Economic Development and Income Inequality", *American Sociological Review*, vol. 53, febrero, pp. 50-68.
- Paukert, Felix (1973), "Income Distribution at Different Levels of Development: A Survey of the Evidence", *International Labour Review*, vol. 108, núm. 2, agosto-septiembre, pp. 97-125.
- Powell, G. Bingham (1982), *Contemporary Democracies: Participation, Stability, Violence*, Cambridge, Harvard University Press.
- Putnam, Robert D. (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- Pye, Lucian W. (1962), *Politics, Personality and Nation Building: Burma's Search for Identity*, New Haven, Yale University Press.
- Rose, Richard (1992), *What are the Economic Consequences of PR?*, Londres, Electoral Reform Society.
- Rubinson, Richard y Dan Quinlan (1977), "Democracy and Social Inequality: A Reanalysis", *American Sociological Review*, vol. 42, agosto, pp. 611-623.
- Russett, Bruce, Steven Jackson, Duncan Snidal y David Sylvan (1981), "Health and Population Patterns as Indicators of Income Inequality", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 29, núm. 4, julio, pp. 759-779.
- Sawyer, Malcolm (1976), *Income Distribution in OECD Countries*, OECD Economic Outlook, Occasional Studies, julio.
- Seligson, Mitchell A. (1984), "The Dual Gaps: An Overview of Theory and Research", en Mitchell A. Seligson (ed.), *The Gap Between Rich*

- and Poor: Contending Perspectives on the Political Economy of Development*, Boulder, Westview Press, pp. 3-7.
- Shugart, Matthew y John Carey (1992), *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sirowy, Larry y Alex Inkeles (1991), "The Effects of Democracy on Economic Growth and Equality: A Review", en Alex Inkeles (ed.), *On Measuring Democracy: Its Consequences and Concomitants*, New Brunswick, Transaction Publishers, pp. 125-157.
- Snyder, David y Edward L. Kick (1979), "Structural Position in the World System and Economic Growth, 1955-1970: A Multiple-Network Analysis of Transnational Interactions", *American Journal of Sociology*, vol. 84, núm. 5, marzo, pp. 1096-1126.
- Stack, Steven (1979), "The Effects of Political Participation and Socialist Party Strength on the Degree of Income Inequality" (Comment on Hewitt, ASR, June 1977), *American Sociological Review*, vol. 44, núm. 1, febrero, pp. 168-171.
- (1980), "The Political Economy of Income Inequality: A Comparative Analysis", *Canadian Journal of Political Science*, vol. XIII, núm. 2, junio, pp. 273-286.
- Sullivan, Michael J. III (1991), *Measuring Global Values: The Ranking of 162 Countries*, Nueva York, The Greenwood Press.
- Weede, Erich y Horst Tiefenbach (1981), "Some Recent Explanations of Income Inequality: An evaluation and Critique", *International Studies Quarterly*, vol. 24, núm. 2, junio, pp. 255-282.
- Woldendorp, Jaap, Hans Keman e Ian Budge (1993), "Political Data 1945-1990: Party Government in 20 Democracies", *European Journal of Political Research*, número especial, vol. 24, núm. 1, julio, pp. 1-120.
- Wolff, Edward N. (1996), *Top Heavy: A Study of Increasing Inequality of Wealth in America*, Nueva York, W.W. Norton.
- World Bank (1990), *World Development Report*, edición especial sobre pobreza, Nueva York, Oxford University Press.
- (varios años), *World Development Report*, Nueva York, Oxford University Press.